

La enseñanza de la historia y la política

Ricardo Sánchez*



Las respuestas a la pregunta por la historia, su estatuto conceptual, el sentido de la misma, el para qué y su enseñanza, son múltiples y ocupan numerosa bibliografía.

Es siempre necesaria su reformulación, la manera de enfocar su importancia y apreciar cómo se realiza su quehacer, enseñanza y aprendizaje.

I. Alexis de Tocqueville en su clásica obra *La Democracia en América* escribió con sabiduría: "Los pueblos se resienten siempre de su origen. Las circunstancias que acompañaron su nacimiento y sirvieron al desarrollo influyen sobre todo el resto de su vida". Lo que en el desarrollo de la personalidad humana ha sido propuesto por el psicoanálisis: el origen y la infancia como fundadoras y decisivas en todas las etapas de la vida.

Y agrega el mismo autor: "...el espíritu de análisis no se ha conocido en las naciones, sino a medida que envejecen, y cuando por fin pensaron en contemplar su causa, el tiempo lo había envuelto en una nube y la ignorancia y el orgullo lo rodearon de fábulas, tras de las cuales se oculta la verdad" ⁽¹⁾.

Se requiere la madurez para conocer el análisis y aún así no se tiene garantizada la lucidez del discernimiento, la sabiduría del conocimiento y de la vida. Sabemos bien que ello es igualmente válido para la existencia humana individual. Lo que equivale a reconocer que podemos llegar a la

* El autor es Profesor de las Universidades Nacional, ESAP, Externado de Colombia y Director del Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán.

1. Alexis de Tocqueville. *La Democracia en América*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1963.

vejez con lucidez y sabiduría o morir como viejos tontos e ignorantes. Repitiendo los mismos errores, sumidos en la inconsciencia.

La historia así pensada, la necesidad del origen y su trayectoria, tiene una finalidad distinta a la erudición, al acumulado de conocimiento, al lujo de la cultura. Está inscrita en la necesidad social de los pueblos y naciones, de las comunidades para entender el sentido mismo de su existencia, o el valor de sus experiencias y el discernimiento del porvenir.

Así las cosas, la historia es un propósito cultural vivo, anclado en la conciencia de los pueblos. De allí la necesidad de la memoria histórica, por supuesto, como saber especializado y al mismo tiempo como saber colectivo y social. De la misma manera que Emmanuel Kant le asignaba a la filosofía la doble condición de saber especializado y la de una filosofía popular.

Pero, señala igualmente el papel de las supersticiones y fantasmas no sólo en la historia popular y socialmente asumida, como imaginario colectivo sino igualmente en los saberes especializados de la historia. Trabajo de especialistas que se mueven en torno al culto, mitificación y falsificación del papel de personas, partidos, iglesias, doctrinas y escuelas de pensamiento. Que ocultan y desprecian otras historias: la de los vencidos y herejes. La de la vida cotidiana. La historia oculta.

II. Hannah Arendt en su ensayo sobre la tradición y la época moderna ⁽²⁾, plantea este problema, para momentos agudos,

2. Hannah Arendt. *Entre el Pasado y el Futuro. Ocho Ejercicios sobre la Reflexión Política*. Ed. Península. Barcelona, 1996.

críticos, que como sabemos suelen ser más recurrentes que excepcionales:

"El fin de una tradición no significa de manera necesaria que los conceptos tradicionales hayan perdido su poder sobre la mente de los hombres; por el contrario, a veces parece que ese poder de las nociones y categorías desgastadas se vuelve más tiránico a medida que la tradición pierde su fuerza vital y la memoria de su comienzo se desvanece; incluso puede desvelar su plena fuerza coercitiva tan sólo después de que haya llegado su fin y los hombres ya ni siquiera se rebelen contra ella. Esta al menos parece ser la lección de la secuela que, en el siglo XX, tuvo el pensamiento formalista y compulsivo, llegado después de que Kierkegaard, Marx y Nietzsche desafiaron las premisas básicas de la religión, del pensamiento político y de la metafísica tradicionales, invirtiendo conscientemente la jerarquía tradicional de los conceptos. Sin embargo, ni esa secuela del siglo XX ni la rebelión decimonónica contra la tradición ocasionaron realmente la ruptura en nuestra historia. Tal ruptura nació de un caos de incertidumbres masivas en la escena política y de opiniones masivas en la esfera espiritual, que los movimientos totalitarios, merced al terror y a la ideología, hicieron cristalizar en una nueva forma de gobierno y dominación. La dominación totalitaria como un hecho establecido, que en su carácter sin precedentes no se puede aprehender mediante las categorías habituales de pensamiento político y cuyos "crímenes" no se pueden juzgar según las normas de la moral tradicional ni castigar dentro de la estructura legal de nuestra civilización, rompió la continuidad de la historia de Occidente. La ruptura de

nuestra tradición es hoy un hecho consumado: no se trata del resultado de la elección deliberada de nadie ni es tema de una decisión posterior".

Ruptura de la tradición y conservación del tradicionalismo. Amnesia y conservación de representaciones y supuestos colectivos que lleva al comportamiento del pueblo, menos como comunidad y colectividad, con procesos de discusión y oposición y más como tribu, masa, amorfidad. Para el discernimiento de acuerdo con ideas, imaginarios anclados en prácticas y herencias que se transmiten no sólo en la investigación histórica, sino en la conversación, la leyenda, la novela, la poesía, el cuento y la canción popular. En la prensa, en las memorias y evocaciones de sus protagonistas, que están allí para ser apropiadas y puestas en circulación con relativa rapidez.

Esto es cierto a condición de una consideración que relativice esta importancia de la historia: no se trata de un racionalismo extremo, absoluto, sin pausas, interferencias y paréntesis. Sin otros discursos.

III. Luis Antonio Restrepo en su ensayo sobre Nietzsche y la Historia ⁽³⁾ ha mostrado la importancia en el filósofo de los temas que son fundadores, para empezar a hablar de historia: el olvido y el instante. Para terminar con la oposición, el contrapunteo entre el recuerdo (lo histórico) y el olvido (lo no histórico) con estas palabras: "Hay un grado de insomnio, de rumia, de sentido histórico, que perjudica al ser vivo y termina por anonadarle, ya se

3. Luis Antonio Restrepo en: Jairo Montoya (Compilador). *Nietzsche 150 años*. Universidad del Valle, Universidad Nacional, Sede Medellín. Cali, 1995.

trate de un hombre, de un pueblo o de una civilización".

Porque la historia, como la vida humana individual, requiere de acción y por lo tanto de creación. Se hace la historia y se hace historia. No sólo existe el devenir, lo diacrónico, lo heredado, lo que se fue y está allí, sino lo presente con sus estructuras y su sincronismo.

También sus sujetos, actores que actúan en condiciones dadas, influyen sobre ellos en uno u otro sentido haciendo historia. Todo esto remite al papel del conflicto social y de la lucha de clases en la comprensión de la historia.

Por supuesto que en Nietzsche remite a otros territorios también decisivos: el goce, el erotismo, el amor. El instinto helénico de la "voluntad de vida". Lo cual ubica su pensamiento en materia de historia como lo sintetiza Luis Antonio Restrepo: "En cuanto a la historia la situación es extremadamente compleja, pues Nietzsche no se asumirá como historiador sino que hará de su peculiar concepción de la historia un arma para su objetivo supremo: la lucha contra la cultura existente y los valores de esa cultura".

IV. Hemos recordado la importancia del origen y por ende de la historia al comienzo de este escrito, en el autor de *La Democracia en América*. También en Nietzsche lo tiene, de una manera espléndida y contradictoria.

El filósofo italiano Gianni Vattimo, nos recuerda Teresa Oñate, se refiere una y otra vez, al aforismo 44 de *La Aurora* ⁽⁴⁾ que dice:

4. Gianni Vattimo. *La Sociedad Transparente*. Introducción de Teresa Oñate. Ed. Paidós/I. C. E. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1990.

"Con el pleno conocimiento del origen aumenta la insignificancia del origen mientras la realidad más próxima, aquella que está alrededor y dentro de nosotros, comienza poco a poco a mostrar los colores y bellezas, los enigmas y riquezas de un significado... que la humanidad más antigua no podrá siquiera soñar".

Lo cual establece la relación unitaria, la necesidad de la génesis, con lo diacrónico y sincrónico. La ruptura con un devenir sin origen, estructuras y sujetos al igual que la superación de los estructuralismos. Conocer el origen sin nostalgia para entender la riqueza del presente.

La complejidad y belleza de la vida cotidiana y de la realidad inmediata es posible asumirla porque está liberada del hechizo del origen. La riqueza del presente es mayor que la del pasado porque está vivo. A condición, claro, de lograr la insignificancia del origen; conociéndolo.

Es una guía útil para abordar la discusión sobre las identidades de los pueblos, tan importante, enriquecedora y a veces estéril entre los colombianos y latinoamericanos.

Por su carácter clásico es por lo tanto plural, abierta en sus interpretaciones. La historia de las identidades no es unitaria, ni homogénea, afirmándose la concepción de una identidad compleja. Las culturas son comunicacionales unas de otras y por lo tanto los pueblos y naciones. Son híbridas, heterogéneas y diferenciadas. Desiguales y combinadas. Tal es el comportamiento de la historia y de las sociedades actuales.

V. El problema de la memoria histórica, vale decir, de la historia, ha devenido en un asunto crucial al realizarse el balan-

ce del siglo XX. En su obra dedicada a la historia del siglo XX Eric Hobsbawm ⁽⁵⁾ ha planteado el drama de la pérdida de la tradición y de la memoria así:

"La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final del siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar lo que otros olvidan, mayor trascendencia que la que han tenido nunca, en estos años finales del segundo milenio. Pero por esa misma razón deben ser algo más que simples cronistas, recordadores y compiladores, aunque ésta sea también una función necesaria de los historiadores".

Esta imposición de lo inmediato en un presente fragmentado es producto del consumismo de masas del capitalismo tardío, con la formidable tecnología de la producción en serie; las telecomunicaciones y su realidad virtual. Que ha impuesto el existismo y el egoísmo como paradigma a la juventud y a la sociedad. En que sólo importa tener y consumir. En que la alienación de la humanidad ha sellado su armazón compacta, acompañada de la jaula de hierro de los Estados y los poderes de los mass-media. Es el triunfo del valor de cambio.

Sin embargo, el cuerpo vivo de lo humano y de lo social sigue en ebullición y

5. Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX*. Ed. Crítica. Barcelona, 1995.

la formidable socialización de las fuerzas productivas, las ciencias, las tecnologías, las literaturas y las artes hacen que miremos el futuro con esperanza. No con certeza y seguridad. Sino con la esperanza en medio de la incertidumbre y la inseguridad. La metáfora es entonces la del laberinto, más que la del túnel y el barco en alta mar tormentosa, pero se sabe que al final está la salida y el puerto es el punto de llegada.

Estamos ante una crisis del progreso y de la idea del progreso que abarca la historia del siglo. Pero que es abierta y asumida en las últimas dos décadas. Ello significa cambios en las ciencias sociales y en la historia. Porque ello se acompaña de la conversión de la sociedad en sociedad de la comunicación, de la telemática como resultado de la aplicación de la revolución científico-tecnológica.

Los grandes relatos no se han agotado, sino que se renovarán con más bríos. Lo que sí se agota es la concepción unitaria, unidimensional, nortecentrista de la historia. Estamos en el apogeo del pluralismo y/o multiculturalismo que ha sido asumido con bríos por nuestros historiadores y otros autores culturales.

VI. En la entrevista a Georges Duby, realizada por Jean Jacques Brochier y Michel Pierre, con el título "**El Ejercicio de la Libertad**" ⁽⁶⁾, el historiador de la edad

media nos entrega la mejor conclusión sobre el papel de la historia:

"Hacer historia sólo tiene un sentido si ella permite aferrarse mejor al presente, controlar mejor la masa de informaciones que nos acosa, criticar, desmitificar, no dejarse llevar tan fácilmente por los dogmatismos. La historia debe ser pasión e instrumento de inteligencia". "La historia es escuela del ciudadano. Los gobiernos verdaderamente demócratas lo saben bien, promueven la enseñanza de la historia".

La historia se debe enseñar y aprender, investigar y escribir como sucedió. Interpretando e imaginando sobre bases sólidas, documentadas, comparadas y analizadas racional y rigurosamente. Con sus luces y sombras. Con sus grandezas y miserias. Con sus mitos, catástrofes, guerras. Con sus logros de ciudades, artes y letras, ciencias y técnicas. Como hazaña de la libertad. La historia se debe enseñar en sus contradicciones, con sus avances y retrocesos. Con sus grandes errores y aciertos.

No hay que olvidar que la mayor fuente de conocimiento es la experiencia y que muchas veces se aprende más de los errores que de los aciertos.

Tal vez, con estas perspectivas y a riesgo de ser voluntarista —¡y sí que se necesita voluntad!— podamos construir otras historias menos desgarradoras, oprobiosas y violentas.

6. Revista de la Facultad de Sociología de UNAULA No. 20. Medellín, junio de 1997.